



CINE-CLUB
URUGUAY

JULIO - AGOSTO

1948

5

ORGANO OFICIAL DEL GINE-CLUB DEL
URUGUAY. REVISTA BIMENSUAL IUS-
TRADA. REDACTORES: E. ALVARIZO;
J. Y. J. DE ARTEAGA; - A. J. GROMPONE
;- E. HINTZ. REDACTOR RESPONSAB-
LE: J. DE ARTEAGA, EL LAURI 546
AP 3º, MONTEVIDEO, URUGUAY.

CINE CLUB

EUGENIO HINZ	"El deceso de un viejo maestro"	5
JAVIER VILLARRUFA	"Teatro y cinematógrafo"	13
J. CARLOS ALVAREZ OLONIBO	"¿Una cinematografía nacional...?"	32
EDUARDO J. ALVAREZ	"Eric Von Stroheim, un director olvidado"	35
CINE CLUB AL DIA		41
PROGRAMA		43
JOSE MARIA PODSTA	"El misterio en 'El estudiante de Praga'"	44

SUMARIO

Obrero, poeta, vendedor, actor teatral, dramaturgo, etc, fueron otras tantas actividades de Griffith, antes que la -
 Compañía Biograph lo contratara en 1907 como intérprete de algu-
 nos films, y, finalmente, como director de "LAS AVENTURAS DE DO-
 LLIE". Este trabajo, aceptado con temor y desgarro por Griffith,
 va a ser el comienzo de su interminable carrera cinematográfica,
 al cabo de la cual realizó más de cuatrocientas películas. Fue,
 sobre todo, un innovador; desarrolló y perfeccionó una gramática
 fílmica, que aún hoy se sigue usando, en sus líneas generales.

En la muerte de David Mark Griffith, la cinematografía
 pierde a una de sus figuras consulares. Su nom-
 bre, junto con el de Chaplin, Flaherty y muy pocos
 más, ocupa un sitial privilegiado en la galería de
 la fama del cine. Paradójicamente, es el realizador
 menos conocido entre nosotros; si bien su obra abar-
 ca la mayor parte de la vida del nuevo arte - cuya historia se
 confunde en muchas ocasiones con su nombre -, sus obras máximas
 datan de 1915 y 1916, época un tanto alejada, en la cual "EL NA-
 CIMIENTO DE UNA NACION" e "INTOLERANCIA" conmovieron al mundo
 con sus imágenes.



Es
 Deceso
 DE un
 Viejo
 Maestro

rren en lugares distantes, etc. No radica en esto la gloria de Griffith. La mayoría de estos recursos tienen un antecedente en trabajos de Porter en Norteamérica, y de G. A. Smith y Williamson en Inglaterra. Hasta qué punto tenía Griffith conocimiento de estos trabajos, es un hecho incierto, y en consecuencia, lo es también la originalidad de sus recursos. La gloria de Griffith radica, en cambio, en un hecho si se quiere más importante: en haber desarrollado y utilizado estos medios conscientemente, como vía para expresarse por medio del cine, dotándolo de este modo, de un lenguaje propio, cuya necesidad, eso sí, nadie había logrado adivinar. Tanto más notable resulta esta constatación, si tenemos en cuenta que Griffith se formó en un ambiente teatral, del cual consiguió desligarse como pocos, intuyendo la necesidad de dotar al cine de una gramática bien diferente a la de las tablas.

Pero no se detiene en esta gran contribución su crédito frente al cine. Superando su período de aprendizaje, que va aproximadamente del año 1907 al 1914, Griffith legó dos obras, "EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN" e "INTOLERANCIA", que fueron, sin duda, las realizaciones más acabadas hasta esa fecha, y, sobre todo, genuinas obras de arte.

Los films tuvieron repercusión nacional e internacional. A parte de su sólida construcción cinematográfica, "EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN", con su prédica de intolerancia racial, levantó olas de indignación, provocando algunas sangrientas batallas campales entre el público que acudía a verla, y que sentía renacer ante su vista los odios de la Guerra de Secesión. Se puede muy bien juzgar el impacto que produjo este film, en el hecho de que aún hoy en día se considere impropio su proyección, tal como lo demuestra la lectura de un catálogo de la Cinemateca del Museo de Arte Moderno de Nueva York, que informa que "es por nuestra propia decisión que "EL NACIMIENTO DE UNA NACIÓN" de D. W. Griffith no aparecerá en este ciclo. Enteramente compenetrados de la grandeza de este film, de su importancia histórica y artística, tenemos también suficiente y repetida evidencia de la potencialidad de su prejuicio anti-negro, para creer que su exhibición en esta época de incrementada tensión social, pueda ser justificada". He aquí el gran defecto del realizador: supo despojarse de toda tradición que significara un entorpecimiento en el manejo de un arte nuevo; conservó para siempre, en cambio, la educación típicamente sudista que le había inculcado la familia desde su niñez, llena de prejuicios, conservando la ilusión de una pasada grandeza e impregnada de una moral victoriana que va